

nos casamos. El tenía ya los cabellos plateados, y yo estaba también un poco ajada; pero jamás nos habíamos encontrado más hermosos y apetecibles, más amantes y más amados. Nuestro pobre amor, tanto tiempo contrariado, se había fortalecido. Los obstáculos, el tiempo, la ausencia, no lo habían aminorado; lo cual prueba que era un amor bueno, sólido y verdadero.

A fuerza de trabajos hemos economizado un pequeño patrimonio que nos vasta para pasar con comodidad la vejez.

Ya llegó para nosotros, y puede decir que nos amamos como á los quince años, más todavía, y que no tenemos más que un disgusto: el de no poder volver á aquel país, á nuestra querida Alsacia, de la cual se nos ha expulsado.

Desde entonces fueron más cariñosas mis miradas al nido de los viejos, lleno de flores y de pájaros.

Hace algunos días neté que las macetas no estaban ya alineadas en batalla, ni las jaulas colgadas en las ventanas. Asustado llamé á la puerta de mis vecinos; salió á abrirme la criada, secándose los ojos con la punta del delantal.

—¡Ah! es espantoso, ¡y ese pobre señor que no quiere convencerse de que todo ha concluido!

Penetré en el cuarto: en derredor de la cama estaban las macetas de flores; y los pájaros cantaban alegres, charlatanes, bulliciosos.

Extendido sobre la blanca cama, cerrados los ojos, cruzadas las manos; reposaba la anciana; y el viejo, pálido, inmóvil, la miraba.

Quisieron sacarlo de allí; pero yo dije: ¿Para qué? Dejadle. Allí se quedó todo el día, y cuando entró la noche se puso muy pálido y muy tieso, y se quedó inerte, con los ojos, que ya no veían, fijos en su compañera.

Al día siguiente acompañé, con algunos vecinos más, los dos féretros, que dando tumbos por las calles conducían á los ancianos, que salían de casa juntos, por última vez, y que se mantuvieron fieles uno para otro hasta la muerte.

Anónimo.

## LA GENTE BAJA

(SAINETE INÉDITO)

Fragmento.

ROSA

Cállate, Juan, no prosigas que te molestas en balde, pues comprendo que me quieres y que tu amor es muy grande; mas yo necesito un hombre que aunque me pegue y me ultraje me proporcione los medios para que no me muera de hambre; mientras tú, infeliz Juanillo, ¿qué puedes proporcionarme? ¿Amor? ¡Mil gracias, muchacho! Con amor no come nadie... Soy muy cruel, lo comprendo, mas la culpa es del infame que en lugar de redimirme no contento con burlarse de mi amor, de mi inocencia y de mis cortos alcances, me colocó en la pendiente para que en ella me estrellase... Ahora escucha, Juan, mi historia y has después por olvidarme.

(Pausa.)

Por mi mal, siendo muy joven, se me murieron mis padres. Amaba entonces á un hombre con el cariño entrañable que hoy día tú me profesas... más grande aún... Sí, más grande... Tranquila, risueña, alegre, marchaba yo cierta tarde á la fuente á buscar agua, murmurando unos cantares que empezaban «¡Madre mía...!» ¡Siempre pensando en mi madre! Cuando se acercó ese hombre, y con palabras galantes me habló de amor. Yo, azorada no supe que contestarle... El, insistió, cariñoso, y el sí le dí yo al instante. Fuimos novios cuatro meses; sin sentir, llegué á adorarle. hasta que por fin un día, poa esas leyes fatales de honor, que inventan los ricos, me obligaron á olvidarme.

con una simple modista nacía en pobres pañales; y sabiendo que le amaba; ya puedes tú figurarte cómo acabó aquella historia... Mis ojos llorando á mares, mi inocencia mancillada y satisfecho el infame que me dejó al poco tiempo, al ver que pudo burlarme. Porque eso sí; está mal visto que con una de la calle los que tienen sangre noble y á veces muy mala sangre, denigren su ilustre alcurnia llevándola á los altares; pero, que á todos sus caprichos siempre que á ellos les agrade accedamos, unas veces por ser tontas de remate, y otras, las más, por miseria, jeso debe tolerarse! porque la ley para ser justa debe absolver al culpable...

(Pausa)

Ahora el amor tomo á guasa; el desquite es agradable. A aquel que puedo, lo exploto; y después ¡que Dios le ampare! que eso es lo que me decían cuando iba de calle en calle implorando una limosna que no alcanzaba de nadie... Ayer loré y hoy me río; el mundo es así... Quién sabe si mañana por mis culpas lloraré gotas de sangre. ¡Qué he de hacer, si esa es mi suerte! Divertirme cuanto pueda y sepultar mis pesares... ¡Ay hombres de mis pecados! Malditos seáis... ¡Pufiales!

Calixto Navarro (hijo).

Antonio Soler.

## REVISTA CIENTÍFICA

La «Grafología».—Su origen y progreso.—Nada técnico.—Ciencia y arte.—Ojo «clínico».—Un «caso».—Banquero y suicida.—¿Por qué causa?—Un amigo listo.—Predicción.—Los escritos.—Una pista.—¿Era verdad!—Buenos servicios.—Cómo lo explican.—Otro vendrá...

Mucho se viene hablando desde hace unos doce años á esta parte de la *Grafología*, pero bien puede decirse que hasta hace unos cuatro ó cinco en que, modernos y maravillosos descubrimientos vinieron á realizarla, no pudo considerarse realmente como una ciencia, y como tal sería interesante y de grande utilidad.

No hemos aquí de extendernos en una explicación técnica acerca de lo que es y constituye la *Grafología*, y solamente para que se nos entienda el caso que vamos á referir y que actualmente ha llamado mucho la atención de todas las personas de saber que lo han estudiado, es por lo que hacemos estas indicaciones.

*Grafología* es la ciencia exacta que estudia los signos de la escritura y aun los del dibujo (en general todas las manifestaciones gráficas) por su forma y carácter especial para deducir de ellas el conocimiento de quien las ha trazado.

Ciencia y arte, á la vez, requiere la *Grafología* especiales aptitudes y no basta el conocimiento teórico (como el sabio Berthelot lo hubo de probar haciendo recientemente un desairado papel en el proceso Dreyfus, á pesar de su talento), sino que es preciso poseer un tacto y golpe de vista—*ojo clínico*—muy especial y al que sólo la práctica y la observación directa pueden conducir.

vemente, afirmó que se había matado por pérdidas en la Bolsa de Londres.

Siguiendo esta pista y revisados sus documentos con mayor minuciosidad, ha venido á deducirse que, en efecto, el banquero había quedado arruinado después de pagar su liquidación.

Véase cómo los grafólogos—como en general todo perito caligráfico—pueden prestar grandes servicios á la justicia; precaviendo y guiando.

Lo más raro del suceso es que, Stolling es sencillamente un *amateur*, un aficionado, y sólo explica su clarividencia diciendo que, él veía cifras, números en los trazos de su ex amigo y la palabra «Londres.»

Sea como quiera, el hecho ha sido indudable y no faltarán sabios que lo analicen y lo expliquen.

El Conde de Nely.

## ESPERAR

Espera, dices siempre que te excito á calmar el afán que por ti siento; espera, agregas con tranquilo acento cuando ves que en tu amor triste medito.

Espera, clamas si me precipito á realizar descabellado intento; y si cualquiera mal en mí presiento, espera, añade con alegre grito.

Esperar es vivir. Y la esperanza templa las almas, su inquietud sosiega, vigor las presta, dándolas templanza;

mas si el alma en la duda cruel se anega, ¿qué escogerá mejor, mal que se alcanza, ó bien que, aunque se espera, nunca llega?

C. Moreno García.

## EL SASTRE

—El sastre señor Velarde vino esta cuenta á entregar.  
—Déjala ahí, y que aguarde porque si piensa cobrar, yo creo que va á ser tarde.

¡Cuidado con lo que sobal! Ya estoy cargado, ¡canario! pues tras lo mucho que roba, me ha sacado una joroba que parezco un dromedario.

Si esto es cortar ¡vive Dios! que no lo aguanta ninguno, pues cortando para uno pudieran vestirse dos; anda y que pague San Bruno.

De este pantalón medida hace un mes que me tomé, y debió ser bien cumplida, pues por vida de mi vida con potra me le sacó.

Entre las otras fallillas que no le hacen un modelo, está el largo, ¡voto al cielo! pues le llevo con trabillas porque no arrastre en el suelo.

¡Dígo! ¿Y qué tal el chaleco? ¡Así el tal sastre se estrelle sin que le valga ni Meol! ¿De qué sirve este embeleco si le ha sacado becho un fuelle?

Así con esta señor se me aumenta el mal humor, pues anda mi indumentaria tan rara y estrafalaria, que hasta me causa rubor.

¿Y no ha de darme coraje que la tal cuenta presente, infririéndome un ultraje? ¡Pagar yo por este traje! no lo verá, aunque reviente.

Tiburcio Navas Pérez.

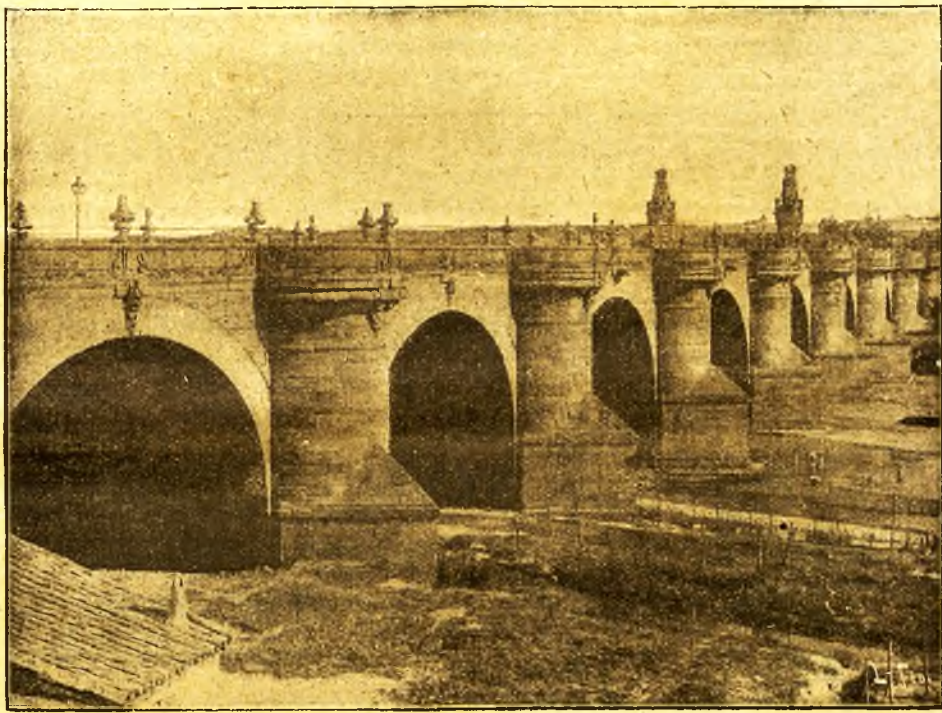
## CONTRA-REFRANES

La esposa de Juan Vía dió á luz un niño ciego el otro día; y aunque éste viva mucho, ¡qué bobada! con sus ojos, jamás á de ver nada.  
Con esto, lector mío, decir quiero que «Vivir para ver» no es verdadero.

Yo quise con delirio á una mujer, mas no pude casarme porque un día á mi novia le dió una pulmonía y solo me dejó con mi querer.  
Desde entonces airado siempre digo que «Querer no es poder», lector amigo.

Rafael Galván.

## MADRID



El puente de Toledo.

## INSTITUTO GRAFOLOGICO

El señor Conde de Nely, uno de los hombres de saber que más se han desvelado por el estudio y conocimiento de las personas, por medio de la escritura, que es lo que se llama *Ciencia i grafológica*, ha fundado en Madrid un Instituto dedicado á la propaganda y experimentos de esta índole.

En este Centro se contestarán con gran rapidez cuantas consultas se hagan acerca de estas cuestiones, y todo el que desee conocerse á sí mismo ó conocer á fondo el carácter, temperamento, porvenir, etc., de alguna persona, no tendrá más que remitir el autógrafo de ella (escrito sin la menor preocupación, para que el estudio sea más exacto), y al punto será complacido.

Cada consulta deberá ir acompañada de 3 pesetas, en libranza del Giro Mutuo, á la orden del Sr. Conde de Nely, Apartado de Correos, núm 245, Madrid. Este pequeña cantidad prueba el desinterés del respetable grafólogo, dado lo costoso de estos análisis.

El mismo Instituto, que también se encarga de hacer *Retratos grafológicos*, de precisión extraordinaria, es seguro que obtendrá señalados triunfos.

## MELANCOLIA

Todas las tardes, cuando en Occidente veo apagarse el sol, sin poderlo evitar, vaga tristeza, me oprime el corazón.

Es sin duda que, al ver morir el astro que el mundo vida da, en muerte me recuerda que en las sombras

Dicho cuanto antecede, referiremos el caso á que aludíamos.

Hace unos diez días que acaba de suicidarse en Qewton (Londres), el conocido banquero Stuart Weil, sin que á los primeros momentos se pudiera adivinar la verdadera causa de la tragedia.

Sus papeles estaban en orden y no se sabía que hubiese sufrido grandes pérdidas.

Sin embargo, Sir Walter Stolling, ex miembro de la Cámara de los Comunes y uno de los hombres de ciencia que más respetabilidad goza en el Reino Unido, hacía unos cinco años que, siendo amigo de Weil, había mantenido con él correspondencia. Cierta día, después de leer una carta del banquero, que recibió estando con varios amigos íntimos y que nada decía de particular, pues se limitaba á citarle para ir aquella noche á *Hayde-Park*, con objeto de continuar un asunto amoroso, Stolling, que ya se dedicaba á estudios grafológicos, exclamó:

—Este hombre concluirá por matarse.

Así ha sucedido andando los años, y el jefe de vigilancia y el magistrado, á quienes los *detectives* refirieron aquellos hechos, descubiertos no se sabe cómo, llamó á Stolling, quien sólo pidió para explicar el móvil del extraño suicidio del acaudalado hombre de negocios, que se le mostraran los últimos escritos indubitables del suicida.